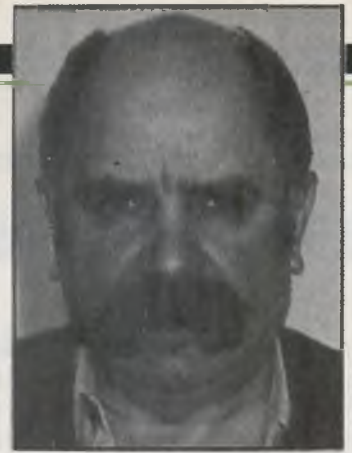




Mauro Muñiz

Las rectificaciones del Gobierno

Los ciudadanos, aunque nos cueste trabajo, tiempo y dinero, debemos hacer un esfuerzo siempre que nos sea posible, por poner de rodillas, aplicando la justicia, a las decisiones del Gobierno que nos parezcan atentados a nuestra situación. Eso han hecho cien médicos de Madrid, a quienes se les obligaba a renunciar a uno de sus puestos de trabajo conseguido legalmente. No firmaron el impreso, recurrieron, y la Audiencia Territorial correspondiente les ha dado la razón, reponiéndoles en sus actividades y pagándoles los sueldos devengados, pero no cobrados. Esa sentencia va a misa. Deberíamos aprender de ella y con ella. La consigna libre de este tiempo es protestar democrática y legalmente contra las decisiones injustas del Gobierno. Los sindicatos libres. El trabajo. La casa de la familia. La Seguridad Social. Los impuestos. El malestar en los transportes. Las coacciones administrativas. Etc. Salgamos a la calle, con la conciencia y el talante de la protesta, para corregir la prepotencia. La Democracia es el ejercicio de la libertad y debemos conquistarla y utilizarla para la defensa de los intereses sociales y personales que al final concurren, de una manera u otra, en la producción nacional. Convivir con los socialistas debe convertirse en una protesta eficaz, inmediata, valerosa, democrática. Ni un día sin una protesta. La obra buena de cada día debe ser protestar equilibradamente, pero también rotundamente, ante los errores de todas clases que nos acosan, agobian e intentan convertirnos en miembros de un colectivo tercermundista y quejumbroso. Desenmascaremos la barbarie sin rostro de la legión de indocumentados socialistas que pinchan como un enjambre de avispas envenenadas el cuerpo social español. Sabemos,

Desenmascaremos la barbarie sin rostro de la legión de indocumentados socialistas que pinchan como un enjambre de avispas envenenadas el cuerpo social español.

porque los padecemos, los errores de esa máquina de cortar césped bajo los pies a España, que constituye el poder antipluralista y demoledor del Gobierno, cuyos representantes más altos no sólo han enterrado a Montesquieu, sino que nos quieren enterrar, con él, a los que no estamos de acuerdo. Suelen los gobernantes remitir a las leyes a quienes protestamos cuando consideran que éstas están a su favor. Vayamos nosotros, por propia iniciativa a ellas, cuando nos convenga, para defender nuestra dignidad de ciudadanos, no sólo democráticos, sino contribuyentes. Es

Defendámonos con las leyes. Metamos a los gobernantes en la cárcel si se han hecho merecedores de ella, para evitar, precisamente, que sea una cárcel la sociedad.

verdad que la ley de incompatibilidades procede de una etapa de debilidad ucedista. Pero son los socialistas los que están utilizando las incompatibilidades, en todas las áreas que dominan, para proceder con ellas a una depuración interior del frente nacional de oposición a la burocracia. Los médicos, en este caso, se han servido de un sindicato. Apoyémonos nosotros en los sindicatos que no sirven de instrumento al Gobierno, y en las Asociaciones colegiales, profesionales, comunitarias, que tienen como objetivo defender a los ciudadanos. Con las leyes en la mano y la democracia en el pulso, con la cabeza y el corazón de acuerdo, podemos poner de rodillas a quienes intentan ponernos así a nosotros.

Durante cuatro años, los socialistas mantuvieron al Comisario Ballesteros marginado de la responsabilidad de la lucha antiterrorista a su más alto nivel. Vencidos por las circunstancias, ahora han tenido que recurrir de nuevo a su experiencia, nombrándole para un puesto más idóneo que aquél al que la habían relegado durante ese tiempo. Existen miles de Ballesteros en la Administración española, víctimas de un revanchismo torpe y de la desaforada epidemia de amiguismo que está demoliendo la eficacia del funcionariado público. Han quitado a profesionales de reconocida experiencia y valor y han rectificado pocas veces. Esta vez han acertado. Sólo aciertan cuando rectifican, como suele decir *Fraga*.

La sociedad somos los ciudadanos y las leyes que conforman las posibilidades de convivencia. Defendámonos con las leyes. Metamos a los gobernantes en la cárcel si se han hecho merecedores de ella, para evitar, precisamente, que sea una cárcel la sociedad.